

Empresas educativas, una ruta hacia la calidad

GABRIEL GUTIÉRREZ LEÓN*

En un intento por establecer la existencia de rutas para la superación educativa en México, me permito expresar las siguientes ideas so pena de convertirme en candidato a la hoguera por algunos sectores, pues comparo la función de la escuela con la de una empresa. Acepto anticipadamente las críticas que esto pudiera generar, mismas que servirían para reorientar mi pensamiento o para reafirmarlo.

Empezaré indicando que en una empresa siempre debe existir un control de calidad en la entrada de la materia prima; este control será de tipo cuantitativo y cualitativo. En el aspecto cuantitativo sólo deberá aceptarse lo que se pueda procesar, y en el cualitativo deberá seleccionarse aquella materia que cubra los requisitos para mejorar el proceso productivo. De no cumplirse estas dos premisas entre otras cosas, los resultados serán diametralmente opuestos a todos los planes que pudieran haberse diseñado para mejorar la producción.

Cuando una empresa acepta grandes cantidades de materia prima —más allá de su capacidad de almacenaje y procesamiento—, resultado de la mala planeación de adquisiciones, la infraestructura se tornará ineficiente para su tratamiento y transformación, afectando la elaboración del producto esperado. Posibles soluciones serían: invertir en la maquinaria, capacitación del personal, equipamiento adecuado, etcétera.

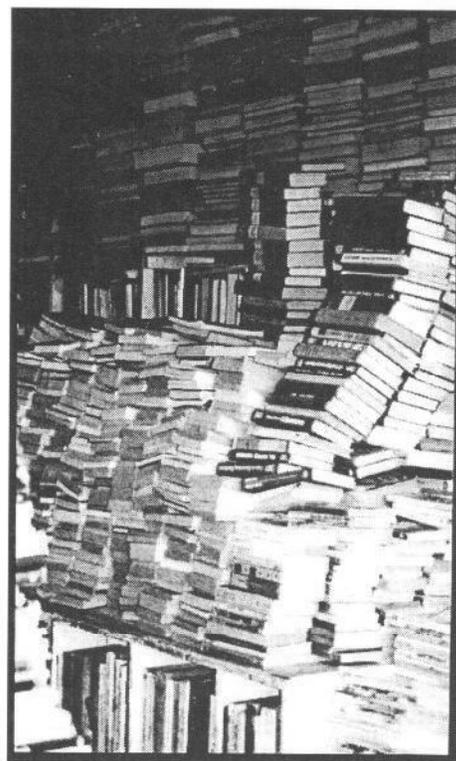
Por otro lado, si la materia prima es deficiente y no cubre, de entrada, con la calidad para que un producto compita en un mercado y satisfaga las necesidades del destinatario final, entonces el producto adquirirá un menor precio o en algunos casos será rechazado.

Adicionalmente, en una empresa se contemplan, durante el proceso, los sistemas de certificación de calidad además de las acciones de retroalimentación para la verificación de la eficiencia de las diversas partes del desarrollo del producto, sin olvidar los aspectos de mercadotecnia, programación de ventas y distribución.

En el ámbito educativo, es común que en las escuelas públicas acepten a una gran cantidad de alumnos (por presiones políticas) con promedios de tres a cuatro de calificación, obtenidos en un examen de selección. Igual situación subsiste en escuelas particulares, pues aceptan a casi todos los aspirantes que demandan ingreso a las licenciaturas, ya que son una fuente de ingresos económicos.

La contundencia de este fenómeno, de hecho, evidencia la falta de una adecuada selección de la “materia prima” en la educación superior y, sobre todo, que los “productos” resultantes no están vinculados estrechamente con los objetivos de las instituciones educativas, ni su preparación con las necesidades del mercado ocupacional. Esto acarrea, en consecuencia, otorgar “microsalarios” a los “microprofesionistas”, en relación inversamente proporcional a la sobreexplotación de que son objeto.

En la escuela se llama momento preactivo al espacio temporal dedicado a la planeación y programación de los cursos, de los cuales se analizan los contenidos, se programan fechas de evaluación, se diseñan los instrumentos para ello y su dosificación, se establecen las estrategias y técnicas didácticas, se selecciona la bibliografía acorde y actualizada sobre los temas a tratar, etcétera. ¿Acaso se observa con



frecuencia en las instituciones educativas que se haga una valoración de esta etapa?

Ahora bien, ¿qué se puede decir del proceso, también llamado momento activo, en la empresa educativa? ¿Cuántas veces se verifica el cumplimiento de lo planeado y programado desde el momento preactivo?, y ¿en cuántas ocasiones se evalúa cada una de las etapas del proceso?

Siendo optimista, de realizarse la evaluación, sus resultados ¿se consideran para la emisión de juicios críticos, toma de decisiones, diseño de nuevas estrategias, capacitación pedagógica y actualización profesional?

Existe un tercer momento que recibe el nombre de posactivo, esta etapa enmarca a la evaluación (que deberá considerar su aplicación en cada uno de los momentos anteriores); pocas veces hemos sido testigos de que la evaluación se realice de forma objetiva, justa y sobre todo científica. ¿Cuántos docentes están preparados para realizar una evaluación diagnóstica, formativa y sumativa?, ¿cuántos más, para la elaboración de reactivos?, ¿cuántas formas de instrumentos de evaluación conocen?, ¿los instrumentos que elaboran son confiables, pertinentes, válidos?, ¿cuántos tipos de pruebas serán apropiadas para los temas vistos y cuáles son sus características?, ¿qué evalúan: objetivos o contenidos?

Debería investigarse cuántos docentes, después de “evaluar”, realizan actividades de verificación del proceso e instrumentos evaluatorios para su mejoramiento y adecuación.

Los resultados del momento posactivo regularmente son empleados para promover o aplazar a los alumnos, cuando en realidad debería ser aprovechado para detectar los aciertos y las fallas de los docentes, de la planeación, la programación, el desarrollo y la culminación del proceso enseñanza-aprendizaje, propiciando con ello un sistema de retroalimentación.

Con una evaluación adecuada pueden determinarse las fortalezas y debilidades de las instituciones educativas, valorar la calidad de los programas de manera objetiva, tomando en consideración lo cuantitativo como lo cualitativo y promover los procesos de autoevaluación, los cuales implican la creación de un clima de participación, responsabilidad y confianza.

Este mecanismo permite conocer la relevancia y pertinencia de las políticas y los objetivos planteados, su grado de avance, eficiencia, impacto y relevancia de las actividades. Los resultados de la evaluación servirán, en síntesis, para establecer nuevos lineamientos, políticas y estrategias que orienten la evolución de la educación.

Muchas preguntas quedaron sin respuesta, sin embargo, estas inquietudes servirán para que cada docente, de acuerdo con sus experiencias y necesidades realice una valoración cotidiana de su quehacer educativo y proponga perspectivas adecuadas, sin olvidar que una escuela o una facultad tiene innumerables similes con una empresa, y debe encaminar sus pasos hacia la alta productividad.



*Aspirante al grado de doctor en enseñanza Superior, MC en Administración Educativa, Ingeniero Arquitecto y Profesor de Educación Primaria. Profesor de la ESIA Tecamachalco.